

2

¡Esperad Milagros!

SI LOS colportores salieran a su trabajo esperando más de Dios, harían más para Dios. Más fe y mayor fidelidad ayudarían a vender más libros y revistas, y ayudarían a ganar más almas.

Si al salir cada día a su trabajo, los colportores lo hicieran esperando los milagros prometidos por Dios, quedarían fortalecidos al ver los prodigios que el cielo haría por su medio. Luego, ¡esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Las palabras resplandecían

Una singular y asombrosa historia ocurrió en la isla de Vieques, Puerto Rico, con unos libros que resplandecieron. Un tiempo después de este suceso, el director de colportaje de esa unión, Oscar L. González, nos dijo: “Al principio, yo dudé de la veracidad de ese relato, hasta que estuve en la isla de Vieques y verifiqué su exactitud”.

La colportora Martina Guadalupe vendió *El conflicto de los siglos*, *El Deseado de todas las gentes* y *Las bellas historias de la Biblia* a un agricultor de unos 35 años. Cuando Martina volvió a cobrar el segundo y último pago, él le comunicó algo sobrenatural. Le dijo: “No se lo conté a nadie para que no me tomen por loco. Después que Ud. me dejó los libros, soñé con ellos. Los vi pasar en procesión ante mí, un tomo tras otro; primero cerrados y luego abiertos.

“Y lo raro sucedió cuando empecé a leer los libros. Cuando fijé mis ojos para leer, vi las primeras palabras iluminadas. Una luz alumbraba las palabras, y esa luz iba bajando de una línea a otra, a medida que yo avanzaba en la lectura. En una semana leí ocho tomos, y durante todo ese tiempo, la luz acompañaba la lectura”.

Entonces él preguntó a la colportora: “¿Qué le parece, qué significará eso?” La Hna. Martina respondió: “Me parece que Dios lo está llamando para que asista a nuestra iglesia y acepte su mensaje”.

Al principio, esa idea no fue del agrado de ese hombre. No obstante, el sábado siguiente asistió a la iglesia con su familia. Al salir del culto le dijo a la colportora: “Hoy eché mi suerte con la Iglesia Adventista, y con la ayuda de Dios, no fumaré más ni tomaré más bebidas alcohólicas”. Desde ese día su vida cambió por completo.

Algunos meses más tarde tres de sus hijas se bautizaron, y él y su esposa quedaron preparándose para dar el mismo paso. Mientras tanto, estuvo haciendo circular entre sus vecinos esos libros que habían resplandecido. Prestó un tomo a una señora protestante que se oponía a la fe adventista, y cuando la colportora contó este caso, esa señora también estaba alistándose para el bautismo.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Detuvo la lluvia

Un modesto colportor nos contó esta reconfortante experiencia de fe. Mientras el profeta Elías hizo llover, en respuesta a la oración de este colportor, Dios detuvo la lluvia.

Sucedió en Bahía, Brasil. El nombre del colportor, Lourivaldo Nascimento. Ese día Lourivaldo bajó en pleno campo del ómnibus que lo transportaba. Llevaba consigo algunos paquetes de libros para efectuar una entrega. Estaba nublado y en ese instante empezó a llover. Si los libros se mojaban, se dañarían. ¿Qué hacer? No había dónde refugiarse, fuera de Dios.

Preocupado, Lourivaldo abrió su Biblia, le leyó un sal-

mo a Dios y a sí mismo, y oró pidiendo protección. El no esperaba que Dios detuviera la lluvia, simplemente le pidió que protegiera los libros.

Entonces ocurrió el asombroso milagro. Después de la oración, la lluvia arreció; pero Lourivaldo quedó admirado y feliz al ver que llovía con más fuerza a uno y a otro lado de donde él estaba. Llovía más fuerte delante y detrás de él; pero ahí donde estaban los libros, quedaba totalmente seco.

Conmovido por esta rápida respuesta a su oración, el colporteur agradeció a Dios por su oportuna protección, y quedó en el mismo lugar hasta que escampó. Luego, desbordando gratitud, fue a entregar sus libros.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Diez folletos y 25 almas

En octubre de 1962, el estudiante Antenor Santana asistió al recital de Los Heraldos del Rey cuando pasaron por Curitiba, Brasil. Providencialmente se sentó al lado de cierto colporteur. Por conversar de algo mientras esperaban el comienzo de la función, Santana le preguntó al colporteur cómo había conocido la verdad. Entonces oyó una de las más intrigantes historias, que al fin resultó para él, la más animadora que jamás había conocido.

El colporteur le contó que tres años atrás, cierto joven había estado en Ibatí, Estado de Paraná, y había visitado a un anciano agricultor que vivía al pie de una colina. Habían hablado de la Biblia, y el joven hasta había orado con el hombre, quien había quedado impresionado.

Al despedirse, el joven le dijo al agricultor que iba a escalar aquella colina. El hombre lo detuvo diciéndole: "Espere un momento. Le voy a prestar un pantalón, para que no estropee su buena ropa". El joven aceptó aquel bondadoso ofrecimiento, hizo su paseo, y a la vuelta, devolvió agradecido el pantalón y se fue.

Más tarde, al revisar el pantalón, el anciano encontró en uno de los bolsillos, diez folletos que hablaban de temas

bíblicos, dejados por aquel estudiante. Los leyó y los fue pasando a sus vecinos. Por esos folletos muchos se interesaron en el mensaje adventista y 25 personas habían sido bautizadas. “Uno de ellos fui yo”, terminó explicando el colportor.

Mientras el colportor contaba esa historia, el estudiante sentía que su corazón latía con más fuerza. Al fin le explicó al colportor que aquel joven que tres años antes había dejado los folletos en aquel pantalón, era él mismo. En aquella vacación escolar él estaba colportando y en un feriado había salido a dar aquel paseo.

He ahí el milagro. Un estudio bíblico, más diez folletos dejados silenciosamente en un pantalón, producen 25 conversos, y uno de ellos está colportando y ganando a otros. ¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Los grabados fueron suficientes

Cuando Vicente Shand colportaba en Jamaica, ofreció el libro *Resuelva sus problemas con la Biblia* (en inglés) a un agricultor, y el hombre le dijo: “No puedo comprarlo por dos razones. No sé leer y no tengo dinero”.

El colportor respondió: “El Señor proveerá el dinero, y los grabados serán suficientes para ayudarle a entender el mensaje. Porque yo quisiera verlo a Ud. salvo en el reino de Dios”.

Estas palabras tocaron los sentimientos del hombre, y con los ojos humedecidos dijo: “Bueno, voy a procurar”. Después de tomar ese pedido, Shand oró con él y se fue.

Ese agricultor era muy fumador y muy bebedor. El día de la entrega, Shand le explicó que para ser un buen cristiano debía dejar de fumar y de beber. El hombre respondió: “Ud. es el único que me ha hablado al corazón”.

Algunos meses después, el colportor asistió al congreso de la asociación. Ahí un hombre se le acercó, lo saludó efusivamente y le dijo: “Hno. Shand, los grabados fueron suficientes. Ahora estoy bautizado en la Iglesia Adventista”. Era aquel agricultor.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Encontró un cementerio

Armando Silva, de San Pablo, Brasil, nos impresionó en una asamblea al decir: “Cuando se estaba terminando nuestro territorio, pedí al director un nuevo lugar, y al llegar allá encontré un cementerio”.

Con esta vigorosa descripción, Armando se refería más a la condición de la iglesia local que a la ciudad. Pero el colporteur que tiene vida espiritual, puede hacer revivir hasta a un cementerio.

Nos dijo que la iglesia de esa ciudad tenía un blanco pequeño de almas. Armando le preguntó al pastor:

—¿Cómo es eso? ¿Sólo veinte almas de blanco?

—Sí —respondió el pastor— y ya estamos en octubre, y creo que no alcanzaremos el blanco.

—No puede ser, hermano —respondió animadamente Armando—. Con la ayuda de Dios, lo alcanzaremos. Vamos a cooperar con Ud.

Entonces, Armando y su hermano Antonio se pusieron a colportar con todo empeño. Las ventas fueron excelentes, y pronto empezaron a encontrar interesados y a darles estudios bíblicos de noche. Cuando llegó diciembre fueron bautizados 21 conversos ganados por ellos. Y la iglesia revivió.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Un abogado eminente

He aquí una fascinante y hasta conmovedora historia. Un día, en la ciudad de Vitoria, Brasil, el modesto colporteur Joaquín Porto visitó a un eminente abogado, ministro de finanzas del Estado.

El abogado discutió con el colporteur, sosteniendo que Cristo era tan sólo un hombre. El Hno. Porto obró con sabiduría, no usó argumentos humanos. Más bien le mencionó lo que la Biblia dice de Cristo: él es el Camino, la

Verdad y la Vida, es la Luz verdadera que alumbra a todo ser humano, el Agua viva que satisface la sed del alma, el Pan del cielo que da vida al hombre, el Cordero de Dios que quita nuestro pecado y nos reconcilia con el cielo.

El abogado sintió el poder de la Palabra de Dios, vio la lógica del colportor, y le compró *El conflicto de los siglos* y *Estudios bíblicos*.

El día en que recibió los libros, el abogado cerró su oficina y empezó a leer *El conflicto*. Se olvidó de cenar y siguió leyendo toda esa noche. Pasó muchos días leyendo el libro, y quedó impresionado y con muchos interrogantes.

Ese abogado no solía orar, pero ahora empezó a orar. En una de sus primeras oraciones le dijo a Dios: “Señor, perdóname por haber tratado tan mal a ese mensajero tuyo. Mándalo otra vez”.

Varias veces salió a la calle en busca del colportor y no lo encontró. Al fin pensó que seguramente no había sido visitado por un hombre, sino por un ángel.

Un día, mientras transitaba por una calle, el abogado vio al colportor andando por la acera de enfrente. Apresuró el paso para alcanzarlo y le pidió que fuera a visitarlo, pues tenía muchas preguntas. Esta vez el colportor lo recomendó al pastor Enrique Stoehr, entonces presidente de esa misión. El abogado estaba tan ávido que venía todas las noches a recibir estudios.

El Dr. Américo Coelho llegó a ser un ferviente adventista, que ayudó mucho a la obra. Por muchos años, él solo pagaba una estación de radio para que pasara “A voz da Profecía”, como se llama nuestro programa radial en portugués. Ese fue otro milagro divino realizado mediante un modesto colportor.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Un libro que cure mi alma

Dios puede efectuar mucho en poco tiempo. Así sucedió con una joven de Puerto Rico, que apenas pudo colportar una semana, y tuvo que dejar la obra debido a su salud.

En esa sola semana ganó a un abogado de fama, a un constructor y a otro matrimonio. Tres milagros en una semana.

Empezó a colportar en San Juan, y cuando presentó su libro de salud a un conocido abogado, el hombre le dijo con vehemencia:

—Señorita, lo que yo necesito, no es un libro para curar mi cuerpo, sino un libro que cure mi alma.

—Tenemos ese libro —contestó ella.

—Entonces, tráigamelo.

Cuando ella le llevó *El Deseado de todas las gentes*, él le pidió que se lo dejara un día para examinarlo. Aunque los colportores no acostumbran dejar los libros sin cobrar, ella se lo dejó. Cuando regresó, él abrió una gaveta de su escritorio, sacó el libro y le dijo con entusiasmo: “Este es el libro que yo necesito”. Ella le habló de nuestro mensaje de salvación. Y sabiendo que no podría seguir colportando, ofreció enviarle la instructora bíblica, lo que él aceptó.

En poco tiempo el hombre cambió radicalmente. Sus amigos quedaban asombrados, no podían explicarse el fenómeno ocurrido en ese abogado, escritor y poeta, antes mundano y ahora sobrio. Le ofrecían cigarrillos, y él decía: “No, gracias. No fumo más”. Lo invitaban a beber, y él respondía: “No, gracias. No bebo más”. Lo invitaban a ir al cine, y él contestaba lo mismo. “¿Te has vuelto loco?” le preguntaban, y él replicaba: “Al contrario, nunca estuve más cuerdo que ahora”.

Un día, él le dijo a la instructora bíblica: “¿No me haría un favor? Hace tiempo que mi esposa está separada de mí, debido a mi mala vida anterior. ¿No quiere Ud. visitarla y explicarle esto mismo que me está explicando a mí? Ella es directora de tal escuela, y allá la puede encontrar. Pero no le diga que yo la mandé”.

Cuando la instructora visitó a la esposa, encontró que hacía un año que ella estaba estudiando la Biblia. “Y estoy orando —le dijo— para que alguien vaya a llevarle el Evangelio a mi esposo, ¿no quiere ir Ud.?” ¡Qué maravillas obra el Espíritu Santo!

Esos esposos volvieron a unir sus vidas, y ahora con

Cristo en su corazón y en su hogar, son realmente felices.

Un día, después de una reunión en la Iglesia de Río Piedras, mientras el abogado cerraba las ventanas de la iglesia, me dijo: “¡Quién hubiera dicho que el Dr. Marrero iba a ser diácono para abrir y cerrar las ventanas de la iglesia!”

La misma semana en que esa colportora, Hilda Mariani, halló al Dr. Marrero, un constructor le compró unos libros, y ella lo invitó a la iglesia. Aun antes de su bautismo, era el que más diezmo pagaba en la Iglesia de Roosevelt.

En esos días, otro señor le compró varias revistas, y por su lectura y el estudio que ella le dio, vino a la iglesia y aceptó la verdad junto con su esposa, que al principio se oponía.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

¿Es tirano Dios?

Se nos dice que a muchos intelectuales les agrada más oír a una persona sencilla hablarles con naturalidad del amor de Dios, que escuchar a los que alardean de ser sabios; y también que muchos aceptarán la verdad más rápidamente por medio del colportor que mediante otros obreros.

El colportor brasileño José García Negro ofreció un día un libro de salud a un destacado médico. A este le pareció impropio que le ofrecieran un libro de uso popular.

Notando que el colportor era un hombre simple, el médico resolvió ponerlo en apuros, para divertirse a sus expensas. Así, le dijo: “Voy a hacerle una pregunta que ni los sacerdotes pudieron contestármela satisfactoriamente. Dígame, ¿sabía Dios que el hombre iba a pecar?” Como la respuesta fue afirmativa, el médico agregó: “Entonces Dios es un tirano al exponer al hombre a esa circunstancia. ¿Qué dice Ud.?”

El colportor respondió: “Doctor, yo soy un hombre sencillo que no puedo responder a esa pregunta. Pero tal vez la Biblia tenga alguna respuesta. Aquí en Juan 3:16 dice que Dios amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo

unigénito para salvarnos. Entonces Dios no es tirano. Dios es amor”.

Como esta respuesta le pareció incontrovertible, el médico le hizo otra, que pensaba que el colporteur no podría contestar. Con la misma modestia, el colporteur le dijo que él no era capaz de responder, pero que la Biblia tenía la respuesta, y leyó otro texto de la Biblia. Lo mismo sucedió con una tercera pregunta.

El médico sintió la humillación de verse derrotado por un hombre sin escuela, y se levantó para despedirlo. Lo acompañó hasta la puerta, pero cuando el colporteur iba saliendo, el médico lo llamó y le dijo: “¿No podría Ud. volver esta noche para estudiar la Biblia conmigo?”

Anteriormente un laico adventista instruido había hablado a ese médico acerca de nuestro mensaje. Sin embargo, aunque el estudio le pareció interesante, el facultativo tenía muchas dudas. En cambio, las respuestas del sencillo colporteur lo indujeron a estudiar la Escritura con fe.

El colporteur se alegró por la invitación. Volvió esa noche y ambos estudiaron la sabiduría divina. Con más estudios, ese médico, el Dr. Galdino Nunes Viera, aceptó la verdad junto con su familia, y desde entonces ha hecho una valiosa contribución al progreso de la obra adventista. Costeó una escuela misionera, que con el favor de Dios, propició la formación de una iglesia, de una escuela y del bautismo de más de treinta personas. De ellas, algunas llegaron a ser obreros, colportores, profesores y uno contador. Años después, el hijo del Dr. Nunes fue ordenado al ministerio.

La humildad, el conocimiento de la Biblia y el favor de Dios pueden alcanzar a muchas almas.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

¿Cree Ud. en Cristo?

El Dr. Edegar Rodrigues (así se escribe su nombre en portugués) era de inclinación espiritista. Un día, un colporteur le vendió un libro doctrinal y conversaron de religión.

El médico recuerda con admiración la sutileza del colportor, al preguntarle: “Doctor, ¿no le gustaría que nos reunamos alguna noche para estudiar la Biblia juntos, y aprender el uno del otro?” Así, durante un mes tuvieron frecuentes estudios.

Después de la partida del colportor, el médico empezó a estudiar el libro. Cuando llegó al capítulo del espiritismo, no concordó. Cerró el libro y lo guardó para no darle más atención.

Más tarde, cuando el médico fue alcalde de la ciudad de Alencar, conversando un día con un amigo suyo evangélico, el médico le dijo:

—Yo creo que Satanás no existe.

—¿Y Ud. cree en Cristo?

—En Cristo, sí creo.

—Entonces vea lo que Cristo dijo de Satanás —y le leyó Lucas 10:18— “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”. Aquí Cristo lo menciona como un ser real —le explicó.

Desde entonces el Dr. Rodrigues empezó a creer en la existencia de Satanás. Tomó de nuevo el libro que había archivado para siempre, y lo estudió con más atención. Comprendió el mensaje adventista, lo aceptó y se convirtió en un gran misionero. Durante diez años fue director del Hospital Adventista del Pénfigo, que tanto renombre ha traído a la iglesia, por las admirables curaciones y la obra generosa que el Dr. Rodrigues realizó allí.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

El premio de la fe

Cerca del fin de una vacación escolar, Carlos Huamán, del Perú, fue a ayudar a un estudiante que no había tenido éxito. Al llegar, Huamán le preguntó: “¿En qué año de estudio se encuentra Ud.?” “En el último de Ministerial”, fue la respuesta.

El director sintió pena que estando al final de su curso de estudio, ese joven no pudiera volver al colegio, y le dijo:

“¿No cree que Dios puede darle la beca aun esta misma tarde, si él quisiera?” “Sí, pero no tengo esa esperanza, porque en esta ciudad falta colportar sólo dos bancos pequeños y un comercio”.

Como era día de carnaval y de agua, apenas muy de tardecita pudieron salir a trabajar. Fueron a ese comercio, pero el dueño no se interesó en los libros. Entonces Huamán guardó el prospecto y le habló de la educación integral de nuestro colegio. El comerciante escuchó con atención, y después de pensar un momento, preguntó: “¿Cuánto cuestan los estudios de un alumno durante un año?”

Cuando Huamán le dio la respuesta, el comerciante agregó: “¿Qué le parece si ahora le doy la mitad, y a mediados del año le mando la otra mitad? y Ud. elija al alumno que quiera para pagarle los estudios”.

Esa rápida respuesta de Dios fue mayor de lo que aun el mismo director esperaba. Ese comerciante les dio el primer cheque, y siguió pagando todos los gastos de ese estudiante hasta el fin del año escolar.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Cómo vendieron por valor de 74 becas

Los milagros de Dios, no sólo se ven en las conversiones, sino también en las ventas. Dios quisiera que cada alma de este mundo comprara nuestros libros y revistas, y que cada alma se convirtiera. No obstante, son pocos los que entran por la puerta estrecha.

En 1959, dos estudiantes, Darcí Borba y Enrique Berg, trabajando juntos en algunas industrias del sur de Brasil, hicieron en cinco semanas una enorme venta, cuya ganancia equivalió a 22 becas del Colegio de San Pablo.

El colportor paulista Lauro Lehr, acompañado del subdirector Ermelindo Masson, haciendo presentaciones colectivas en un cuartel del ejército, vendió 340 libros grandes en un solo día.

Una maestra de Puerto Rico, la Sra. Ellen Mattison, en 1969 vendió por valor de 14.200 dólares en apenas cinco

semanas, trabajando sólo de noche, después de sus horas de clase. Al mismo tiempo dio 158 estudios bíblicos, inscribió a 109 personas en el curso bíblico, oró con 94 clientes, reconquistó para Cristo a tres ex adventistas, uno de ellos médico, y organizó una clase bíblica. ¡Una obra titánica!

Pero la mayor hazaña que yo conozca en la venta de nuestras publicaciones, fue realizada por cuatro estudiantes chilenos en 1961. En apenas seis semanas de trabajo vendieron por valor de 74 becas de su colegio, dejaron a tres familias guardando el sábado y llevaron consigo al colegio a siete alumnos.

Veamos cómo realizaron esa proeza. Los cuatro colportadores fueron designados para colportar en la gigantesca mina de cobre de Chuquicamata, la mayor del mundo. Antes de ir allá, su hábil director de colportaje, Sergio Morales, consiguió una valiosa recomendación del presidente de la Confederación de Mineros de Chile, que residía en la capital.

El Hno. Morales había investigado y llegado a saber muchas cosas buenas acerca de ese hombre. Antes de pedir su recomendación, lo felicitó por un reciente éxito en un ajuste de sueldo para los obreros. El hombre respondió: "Estoy agradecido por sus palabras de aprecio. A esta oficina sólo llegan personas con problemas. Sus palabras me han hecho mucho bien".

Cuando el Hno. Morales le ofreció *El nuevo tratado médico* y *El conflicto de los siglos*, el presidente los compró sin vacilar. Entonces le explicaron el plan de los cuatro estudiantes de ir a Chuquicamata a ofrecer esos libros. Y le dijeron: "No conocemos a nadie allá, ni sabemos dónde alojarnos, ni a quién pedir el descuento por planilla. Sin duda Ud. podrá recomendarnos al presidente del sindicato de aquella mina, para que nos oriente". Entonces el señor pidió al Hno. Morales que él mismo dictara la carta de recomendación a su secretaria y él la firmó.

Lo que lograron con esa cuña suena a fábula. Consiguieron alojamiento gratis por dos meses para los cuatro estudiantes, comida gratis por un mes, a pesar de que lo

máximo que daba la compañía era por tres días. Consiguieron descuento por planilla en dos cuotas, un auto y un chofer gratis para llevarlos a todos los departamentos de la extensa mina, una oficina y un empleado para hacerles las planillas de los compradores.

Esos estudiantes no vendieron más, porque no habían llevado más libros, y el tiempo no daba para pedir otros.

Además de esa tremenda venta, predicaron por medio de la radio de la mina y desde el púlpito, y dieron estudios bíblicos individuales. Así, además de las 74 becas, ganaron a tres familias para la verdad y a siete alumnos para el colegio.

¡Esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.

Conclusión

Jesús aseguró: “El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:22).

“Muchos que están calificados para hacer una obra excelente, hacen poco, porque sólo intentan poco... Una razón de ello es la baja estima en que se tienen. Cristo pagó un precio infinito por nosotros, y desea que nos valoremos de acuerdo al precio que él pagó” (*Servicio cristiano*, pág. 295).

Por lo tanto, ¡esperad milagros! Salid cada día a colportar esperando milagros, y Dios los realizará.